

José Mancisidor y Francisco Larroyo. La colaboración fue tan estrecha que incluso algunos de ellos se integraron en el consejo de redacción de la publicación. La vocación de apertura de *Educación y cultura* hacia nuevos espacios también quedó bien patente, como nos explica la profesora Valentina Cantón, con la inclusión constante de referencias a otras revistas educativas de parecido contenido y similar orientación ubicadas en América y en Europa.

El texto que comentamos permite al lector acercarse a la trayectoria de profesores y pedagogos españoles muy destacados en una etapa de sus vidas de las que casi no teníamos noticias. Como ya se comentó, *Educación y cultura* no tuvo demasiado éxito. Se publicó durante un año y posteriormente tuvo que desaparecer debido a problemas económicos. El consejo de redacción intentó conseguir ayuda de los organismos de ayuda a los exiliados, pero no lo consiguió. Todo quedó en un primer intento por construir un punto de contacto e intercambio entre el modelo educativo que los exiliados se llevaron en su huida y los núcleos de similar sensibilidad que existían en Méjico y otros países americanos. Si analizamos la experiencia concreta de la revista, la conclusión sería que acabó fracasando. Pero si integramos la experiencia de *Educación y cultura*, en la trayectoria más amplia de sus redactores, e incluso en la experiencia colectiva del exilio pedagógico de 1939, cabría modificar dicha conclusión. La misma recuperación de esos textos por parte de la profesora Valentina Cantón y los acertados comentarios con que los acompaña, nos indica con claridad que el magisterio de los redactores de *Educación y cultura* continua aún hoy en día en tierras americanas. Como bien señala la compiladora la revista: «Apareció y desapareció como la República: con una gran esperanza y dejando tras de sí una huella legible y recuperable aún ahora: la huella de la utopía que señala la relación —inevitable— entre la democracia, la cultura y la educación.

JOSÉ IGNACIO CRUZ OROZCO

COBB, Christopher H.: *Los milicianos de la cultura*, Bilbao, Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertitatea, Servicio Editorial, 1995, 214 pp.

El hispanista Christopher Cobb, antiguo Decano de la Facultad de Ciencias Humanas de la Kingston University (Gran Bretaña) de la que actualmente es Profesor Emérito, compagina sus estudios sobre la literatura española con la investigación histórica, especialmente centrada en los años de la Segunda República y la Guerra Civil. Conocedor de este período y de sus necesidades de investigación, hace años acometió la difícil tarea de rastrear la historia de los Milicianos Culturales, una historia que queda en buena parte desvelada con el libro que comentamos.

La preocupación del Profesor Cobb, su punto de partida, se centra en perfilar los contornos de esta singular experiencia alfabetizadora, poner al descubierto sus problemas y dificultades para poder luego emitir un juicio ponderado y equilibrado sobre las Milicias Culturales. Así, median-do una laboriosa labor de archivo, indaga sobre los protagonistas de este ensayo de educación popular, los Milicianos de la Cultura, cuántos y quiénes eran, cuál fue el alcance de su labor, con qué medios contaron, cómo se relacionó el servicio de Milicias de la Cultura (MC) con las diversas fuerzas políticas que de alguna manera lo mediatizan, cómo evaluar sus resultados... Muchas son las respuestas que proporciona el libro de Christopher Cobb, aunque también señala claros que, tal vez, futuras investigaciones puedan cubrir; y es que el autor sabe del carácter incompleto y disperso de la documentación existente, de la anarquía de su producción y posterior custodia, de la carencia de un control eficaz sobre las acciones de esta campaña alfabetizadora que, de haber tenido lugar, hubiera proporcionado indicadores uniformes favorables a una valoración de conjunto; Cobb tampoco ignora la dejadez y escasa iniciativa de unas Unidades militares a la hora de poner en marcha esta campaña y de emitir informes sobre los milicianos culturales, sus trabajos, sus modos de hacer y sus conquistas, apatía que con-

trasta con el empuje y la profusión al respecto de otras; y esta constatación desequilibra el mapa de actuación de las MC y dificulta, cuando no imposibilita, una evaluación definitiva de sus logros. Pero con esto no estoy haciendo otra cosa que señalar las servidumbres a que se ve sometida toda investigación sobre la Guerra Civil, máxime si los sujetos de estudio desempeñan su quehacer en el difícil, inestable y siempre móvil escenario de un frente de batalla, pues ahí se las tenían que ver los milicianos culturales con el analfabetismo.

Sin embargo, el núcleo de la historia de las MC —que no podía ser otro que el que figura en el epicentro del libro, o sea, su gestación y desarrollo, sus fines, su carácter y naturaleza, los condicionamientos políticos que la afectaron— está sobradamente contemplado. Sin duda, las MC son una experiencia peculiar de la Guerra Civil española, una iniciativa quizás impensable sin el protagonismo de la juventud republicana —informada por grandes dosis de romanticismo social y optimismo pedagógico— y sin el caldo de cultivo creado en torno a la educación y la cultura concebidas como un derecho, cuya carencia devenía en una lacra casi vergonzante para quien la padeciera; una práctica coherente con los postulados contrarios al aristocratismo cultural imperante en estos años; una manifestación, en fin, necesaria para la defensa de la República...

Y aquí es donde surge un aspecto nuclear de la trayectoria de las MC que ha provocado no pocas críticas y menosprecios, porque no todas las fuerzas políticas que, de una forma u otra, apoyaron este ensayo de educación popular tenían la misma idea de República y, por ello mismo, no podían coincidir en la orientación que guiaba la práctica de las MC, institución —recuérdese— que, aunque nacida de la iniciativa no oficial, acaba siendo engullida por el aparato del Estado y condicionada por las fuerzas e instrumentos que lo apoyan y sostienen. Naturalmente, esta experiencia estuvo asediada por intereses políticos. A pesar de nacer con un cierto aire de humanismo institucionalista, como evidencia su decreto creador, las MC, en tanto que institución, sucumbie-

ron a las exigencias de la política, de la ejercida sobre todo por el ministerio del comunista Jesús Hernández, pero también por la seguida más tarde por el cenetista Segundo Blanco, deseoso de poner a los suyos donde estaban los otros, y de impregnar la campaña alfabetizadora con su impronta ideológica y partidista.

Aunque el juicio histórico pueda llegar a ser severo para con esta experiencia, es preciso reconocer que no cabe la ausencia de compromiso cuando de lo que se trataba en primer lugar era de hacer posible la interiorización de determinados valores políticos en peligro de supervivencia, de concienciar políticamente en años tan imperiosamente necesitados de una actitud y una conducta conscientes; no es posible pensar en la neutralidad cuando, en segundo lugar, se pretendía la transmisión de otros valores sin duda partidistas; no se pueden exigir actitudes ni intenciones «angelicales» en este contexto y menos si hablamos de alfabetizar, propósito éste siempre asociado a las luchas por la hegemonía política y cultural. El Profesor Cobb no deja lugar a la duda: las MC conocen y sufren la pugna por el poder entre las diversas fuerzas políticas presentes también en el escenario donde se desarrolla esta experiencia de alfabetización, el mismo ejército. Educación y Política devienen una vez más en un binomio inseparable.

Pero las Milicias de la Cultura están integradas por personas, estudiantes, maestros, profesores y voluntarios con la suficiente formación, muchos —es difícil saber cuántos— sin filiación política conocida, otros —quizás los más— de una vehemente militancia a la que unieron ideales humanistas en esta tarea alfabetizadora, y no pocos emboscados al amparo de una experiencia que les permitía disfrazar sus simpatías políticas por los de enfrente o su temor a estar en el permanente riesgo de las primeras líneas de combate. Pero en la mayoría de los casos, los milicianos culturales, por su propio empuje y echando a menudo mano de lo único de lo que se sabían poseedores, su iniciativa y voluntad individual, sacaron adelante la campaña de alfabetización. Y es esa individualidad lo

que deja algún margen para valorar la experiencia con otros parámetros que no sean los exclusivamente dictados por los logros de la socialización de valores políticos. Así, aparte del voluntarismo, reconocemos con el autor del libro una valiosa, moderna y eficaz metodología didáctica que, apoyada por instrumentos de agitación y propaganda política, vigorizó las tareas alfabetizadoras y contribuyó en buena medida al éxito de esta campaña. Junto a esto, los miles de personas alfabetizadas. No es posible dar cifras definitivas, pero varios millares de soldados —«alrededor de 40.500» es la cifra que por extrapolación de otras proporciona Cobb—, sobre todo de extracción campesina, conocieron las primeras letras, pudieron asistir a una sesión de cinematógrafo o tener un libro en sus manos; y esto está por encima de las ideologías.

Cuestiono con Christopher Cobb el halo de romanticismo que envuelve las Milicias de la Cultura y con él también señalo su dimensión política y socializadora de los valores políticos dominantes. Pero ni una cosa ni otra alejan el elogio ni impiden la crítica. El intento de recuperar para la ciudadanía a quienes carecían de los instrumentos indispensables para ejercerla invita a la alabanza, y llama a la denuncia precisamente el quebrantamiento que padeció la intención confesada de hacer ciudadanos conscientes y protagonistas de su propia historia. Sin embargo, en el caso de las Milicias de la Cultura se sobrepone el intento al quebranto, pudo más la necesidad de aprender y de enseñar que la politización del hecho alfabetizador. Por eso las MC perduraron y sobrevivieron a los constantes conflictos de una nación en guerra y a sus vaivenes políticos.

A lo largo de los siete capítulos que componen el libro, de un sugerente apéndice documental y de una seleccionada bibliografía, puede el lector aproximarse, por medio de un triple plano general, a la reforma educativa de la República, al problema del analfabetismo y al conocimiento de algunas claves que explican la actuación del Ministerio de Instrucción Pública desde septiembre de 1936 hasta abril de 1938. Establecidos estos contornos contex-

tualizadores, el profesor Cobb nos adentra en el nacimiento y expansión de los Milicianos de la Cultura, en el proceso de alfabetización emprendido, en el examen de los materiales utilizados y de la documentación sobre el personal participante, para mostrarnos luego, en los dos últimos capítulos, la imbricación de la política con la acción alfabetizadora de las Milicias de la Cultura a través de las relaciones existentes entre éstas y las principales fuerzas políticas, las situadas en la órbita del partido Comunista, por un lado, y las que conforman el movimiento libertario por otro. Y todo este recorrido lo realiza Christopher Cobb con el rigor y la moderación que caracterizan sus trabajos, moderación que es una invitación a que el lector extraiga sus propias conclusiones aparte de las que el propio autor nos proporciona.

El libro que presentamos aquí, se sitúa en la línea de mostrar los primeros planos de la Historia de la Educación en la Guerra Civil, de indagar en aspectos menos generales, resaltando en este caso el protagonismo de algunos de sus actores: los Milicianos de la Cultura. La historia educativa de este período necesita de enfoques parciales que proporcionen informaciones y elementos criterios que hagan posible nuevos planos generales de la Historia de la Educación en la España republicana. Del profesor Cobb esperamos futuras contribuciones en esta dirección. Por disponer de la que damos cuenta en estas páginas nos felicitamos.

JUAN MANUEL FERNÁNDEZ SORIA

COSTA RICO, Antón: *Historia do ensino no Reino de Galiza (Anos 414-1483)*. Santiago. Tórculo Edicións, 1995, 216 pp.

Constituye un verdadero placer intelectual la lectura de este libro en torno a la *Historia de la Enseñanza en el Reino de Galicia (Años de 414-1483)*. La plasticidad y fluidez del lenguaje gallego que, bajo la conducción maestra del autor corre ágil y suelto por la redacción de todas sus páginas, la selección y, en buena medida, la